

Gruss vom Rübliland.

Eine glückliche Familie.



mayo 2007



Las Hortensias

Aquí en la tienda “La Primavera”, la mujer del lago aparecía ante una mesa de tocador colocada a la orilla del agua. Vestía un peinador blanco bordado de hojas amarillas y el tocador estaba lleno de perfumes y otros objetos. Era el instante de la leyenda en que llegaban las damas en traje de fiesta de la noche anterior. Por la parte de afuera de la vitrina, pasaban toda clase de caras; y no sólo miraban las muñecas de arriba abajo para ver los vestidos; había ojos que saltaban, llenos de sospecha, de un vestido a un escote y de una muñeca a la otra; y hasta desconfiaban de muñecas honestas como la mujer del lago. Otros ojos muy prevenidos miraban como si caminaran cautelosamente por encima de los vestidos y temieran caer en la piel de las muñecas. Una jovencita, inclinaba la cabeza con humildad de cenicienta y pensaba que el esplendor de algunos vestidos tenía que ver con el destino de las Hortensias. Un hombre arrugaba las cejas y bajaba los párpados para despistar a su esposa y esconder la idea de verse, él mismo, en posesión de una Hortensia. En general, las muñecas tenían el aire de locas sublimes que sólo pensaban en la “pose” que mantenían y no se les importaba si las vestían o las desnudaban.

Fragmento de “Las Hortensias”
Felisberto Hernández

Michele Siquot
Rosario, Argentina

Kati Rapia
Finlandia

Silvia Lenardón
Rosario, Argentina

Lola Goldstein
Buenos Aires, Argentina



piso 2
piso 1

Michele Siquot
Kati Rapia
Silvia Lenardón
Lola Goldstein

